

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 107

Sevilla—Lunes 12 de Mayo de 1902

AÑO XXVI

La circular del Nuncio

Ha caído como una bomba.

Romero Robledo, el último regalista, intentó el viernes interpelar al Gobierno sobre este gravísimo asunto, que constituye un verdadero atentado contra la soberanía nacional y una usurpación de los derechos del Estado; pero el Gobierno huyó de la Cámara popular, tratando de sustraerse al debate.

No podrá rehuirlo, sin embargo, y todo hace esperar un debate de tonos muy subidos, que puede comprometer la vida del ministerio, porque la condenación del acto verdaderamente subversivo ha sido unánime.

Con Roma no se pueden tener consideraciones ni complacencias, porque, firme en su sistema, no perdona medio de imponerse donde puede ó de perturbar cuando la oportunidad le brinda, y el momento escogido es de evidente oportunidad para que triunfen las demasías de la curia romana; por eso ese monseñor obispo ha utilizado su ausencia de Madrid y los últimos días de la regencia para provocar, desafiando á la potestad, y ha hecho bien, por que por algo se cuenta con la debilidad de los gobiernos y con la adhesión incondicional al Vaticano como en ciertas esferas.

A la provocación hay que esperar del pueblo una ardiente protesta y las represalias adecuadas á un acto tan incalificable como inoportuno.

El Gobierno sólo tiene una contestación que dar: hacer entender á los obispos que eso no se cumple sino á cambio del relevo y dar los pasaportes al representante del Vaticano para que desde Roma, sin cobrar del Estado español, vaya dirigiendo circulares y exhortaciones.

¿Qué dirá ahora el Sr. Canalejas? ¿Qué dirán todos los tibios y enfermizos liberales y demócratas á quienes todo se les vuelve hablar de las grandes virtudes del pontífice y de la conveniencia de sostener los fueros de la Iglesia, dar vida legal á las comunidades religiosas y condición de ciudadanos á los frailes?

Que progresamos mucho y que la libertad debe ser igual para todos. Sí, para todas las instituciones menos para la iglesia ultramontana y papista; para todas las asociaciones que se proponen fines morales y lícitos, menos para las asociaciones religiosas, cuyas constituciones son siempre desconocidas, y para todos los hombres menos para el fraile.

La libertad debe ser para quien la merece y para las personas y corporaciones y asociaciones condicionadas para practicarla y ejercerla sin menoscabo de los derechos de los demás y siempre que no atenten á la soberanía de la nación y á los fueros de la conciencia del individuo, y los frailes y los vaticanistas atentan contra todo lo más sagrado, y por encima de sus avaricias y de sus egoísmos no hay leyes, ni patria, ni honor, ni respeto á la familia ni á las personas.

El Nuncio ha hecho bien desafiando á todos los elementos. Acaso con esta provocación se rompan todas las compuertas del miedo y salten hechos añicos todos los respetos y todas las complacencias de un estado de postración que á tales extremos nos conduce en los primeros días del siglo XX como en los últimos quince años del siglo XIX.

Aprendan los demócratas y los pocos republicanos que han hecho coro á ciertas benevolencias, que toda concesión á Roma es objeto de un atentado contra el poder civil y contra la soberanía española.

Que no hay más política que dejar á España sin frailes concordados y no concordados, que licenciar definitivamente al instrumento de Rampolla y hacer entender al episcopado español que Roma y sus ministros no pueden dirigir órdenes sin el expreso consentimiento de la potestad.

Todo lo que no sea proceder así es aceptar humildemente, cobardemente, la servidumbre de Roma y el latigazo del clericalismo.

Ahora es el momento oportuno para una protesta activa y vigorosa.

A. A.

Los propagandistas republicanos

EN SEVILLA

En el tren correo de Madrid llegaron ayer á Sevilla los diputados republicanos Sres. Soriano, y Lerroux. Blasco Ibañez, como saben nuestros lectores, se encontraba en esta capital desde el sábado.

Apesar de que ningún manifiesto se hizo invitando al pueblo republicano de Sevilla para que acudiese á recibir á los propagandistas, aquél acudió en buen número á la estación de la Plaza de Armas.

Al llegar el tren correo y descender de él los Sres. Lerroux y Soriano, á quienes acompañaban desde Brenes algunos republicanos de Sevilla que habían ido allí para esperarlos, resonó un nutrido aplauso y se dieron vivas á los diputados.

Seguidos de un grupo numerosísimo de correligionarios, marcharon los Sres. Lerroux y Soriano al hotel de Inglaterra, donde se alojan.

El Sr. Blasco Ibañez, que con D. Prudencio Sánchez de Merodio y los Sres. Rodríguez La Orden, Sánchez, Campa, Soto y otros amigos llegaba en aquel momento para esperar á sus compañeros, se unió á éstos en la calle Julio César.

Los manifestantes vitorearon y aplaudieron con entusiasmo al ilustre autor de *La Barraca*, que siguió, como todos, á pie hasta el hotel.

Durante todo el trayecto no cesaron un momento los aplausos y vítores á los propagandistas.

También hicieron los manifestantes cariñosas muestras de afecto á nuestro querido compañero de redacción, Rodríguez La Orden, *Carrasquilla*.

Se escucharon, asimismo, no pocos mueras á Portas y á los reaccionarios.

Los manifestantes se situaron en la Plaza Nueva, pidiendo que les dirigiesen la palabra los diputados desde los balcones. Estos se escusaron por encontrarse muy cansados, y suplicaron á los manifestantes que se disolviesen, añadiendo que visitarían por la noche el Centro Republicano y allí tendrían el gusto de saludar á los correligionarios.

El recibimiento de los diputados republicanos, apesar de no haberse hecho invitación alguna al partido, fué en extremo, cariñoso.

Los Sres. Lerroux, Soriano y Blasco, vienen satisfechísimos de su viaje de propaganda, afirmando que los resultados obtenidos superan á los que ellos esperaban.

En cuantos pueblos han visitado, vieron con natural satisfacción el entusiasmo que existe por los ideales republicanos, acrecentado en estos últimos tiempos por los brutales desmanes del caciquismo monárquico y reaccionario.

Al paso del tren correo, salieron ayer manifestaciones de republicanos á las estaciones de Lora del Río, Guadajoz y Brenes.

También han recibido la visita de algunas comisiones de republicanos, entre ellas, una de Carmona, invitándole para que celebren mítins en dichos pueblos.

Ricardo Fuente, el joven y brillante escritor que dirige nuestro querido colega *El País*, y que venía en unión de los diputados haciendo la campaña de propaganda, se vió precisado á regresar á Madrid desde la Carolina (Jaén) obligado por el giro que tomaba la cuestión provocada por el fallo del llamado tribunal de honor en la cuestión Lerroux-Porta.

Los propagandistas hallábanse preocupados por la noticia publicada en la prensa informativa sobre el lance concertado entre los señores Fuente y Jiménez Castellano.

Era opinión de los diputados que el director de *El País*, no debía aceptar ninguna cuestión personal que tuviese por origen ó que se relacionase en lo más mínimo con el asunto Portas.

Pidiendo noticias de lo que hubiese de verdad en el asunto, telegrafiaron á Madrid los señores Lerroux, Soriano y Blasco.

Por cierto que Blasco Ibañez, hablando de los duelos, decía que ya era hora de que desaparecieran ciertas comedias que á nombre del honor se representan.

Aquí en España—añadía—resulta que sólo se baten los periodistas. Unas veces provocados por quienes pretenden ocultar los trapos sucios que tienen con un duelo, y otras, ciertos sujetos, porque entran en la prensa y quieren hacerse de nombre en ésta, ya que no pueden conseguir destacarse como escritores por su falta de ilustración y cultura, concertando duelos á diestro y siniestro.

¡Que no es lo mismo tener un cerebro bien organizado que conciba ideas, que pasarse la vida en las salas de armas adquiriendo destreza en el manejo de aquéllas, para después empezar á ejercer una especie de matonismo repugnante!

Después de descansar un rato en el hotel, los diputados dieron un paseo en coche, acompañados de los señores Fernandez Mateo y Campa y de nuestros compañeros de redacción Rodríguez La Orden y Soto.

Blasco Ibañez, que como ya hemos dicho, es la primera vez que, visita nuestra ciudad, muéstrase agradablemente impresionado de ésta.

—Ya me figuraba yo—decía el ilustre literato—que no era Sevilla la población descrita por los escritores que mojan la pluma, siempre que hablan de esta ciudad, en los colores más subidos, para presentarla á los que la desconocen como un cromo de cajas de pasas.

Sí, en Sevilla hay luz, hay color, hay alegría; pero aquí no todo es panderetas y castañuelas, mantones de Manila y guitarras; aquí se ve la huella del pueblo trabajador en esa multitud de chimeneas, deladoras de industrias florecientes, en el gran número de buques anclados en el puerto que denuncian movimiento comercial, vida, en suma. Es esta una ciudad alegre y culta; pero es al mismo tiempo una ciudad trabajadora é industrial.

El señor Blasco Ibañez, en quien sobresale sobre sus energías de político, su temperamento de artista, visitó ayer las ruinas de Itálica. El autor de *Sónica la Cortesana*, que conoce á la perfección cuantos monumentos quedan subsistentes de la época romana en Europa, admiróse ante lo bien conservadas que aún están las galernas que circundan al circo, seduciéndole la coquetona elegancia de aquel.

Cree Blasco Ibañez, tanto por la forma del circo, cuanto por el lugar en que estuvo levantada Itálica, que ésta debió ser una de las ciudades de recreo que tenían los romanos, donde pasaban temporadas entregados á fiestas y placeres. Afirman esta creencia del ilustre escritor los frecuentes hallazgos de lujosos mosaicos que indiscutiblemente pertenecieron á patios de señoriales viviendas.

También se lamentó de que todos esos inapreciados recuerdos que atestiguan la civilización de aquella potente raza que fué dueña del mundo, y que con tanta frecuencia son encontrados en las inmediaciones de Santiponce, no vayan á los museos nacionales, y queden unas veces en poder de particulares incapaces de apreciar su valor, y otras sean vendidos á extranjeros por cuatro ochavos.

También visitó el señor Blasco los restos de las termas romanas que se hallan en las inmediaciones de Itálica.

Hablando los señores Soriano, Lerroux y Blasco, de la ruptura de relaciones que con ellos pretenden los diputados de la derecha, señores

Marengo, Ojea y Alvarez, se extrañan de ella y dicen que su opinión en el asunto está expresada claramente en el telegrama que publica *El País* llegado hoy á Sevilla y que desde Córdoba fué transmitido por el corresponsal de dicha publicación en la vecina ciudad.

Hé aquí el telegrama:

«...Me dijeron unánimes que no explican el acto de sus compañeros, que consideran impolítico, injusto é inmotivado.

Si se trata de involucrarnos á todos—me dijo Soriano—en una injusta descalificación, debieran tener el valor de decirlo; si se trata de una iniquidad, yo me hallo dispuesto á exigir responsabilidad á los individuos de la minoría por lo que á mí atañe.

Lerroux me dijo que considera á Marengo incapacitado para juzgar en cuestiones de honor, como lo demostraré oportunamente.

Sobre el aspecto político de la ruptura, me dijo Lerroux que no ha dado motivo ni pretexto para la absurda é inoportuna resolución, que sólo beneficia á los monárquicos.

Ambos propagandistas entienden que la minoría carece de poderes, y que sólo la Asamblea de Unión Nacional republicana puede romper esa unión.

Se hallan dispuestos á proseguir la propaganda, en vista de que la opinión responde con entusiasmo, y continuarán manteniéndose en la misma actitud, correcta y disciplinada, que han venido observando.

Su actitud es fiel reflejo de acuerdos de la Unión republicana, que han mantenido en anteriores mítins, donde nada dijeron contra ella, sino que repitieron, atenuándolo en parte, cuanto habían ya dicho en el Congreso, sin protesta de sus compañeros de minoría.

La propaganda que hacemos, me manifestaron ambos diputados, es radical y revolucionaria, pero no anárquica.

Nos hallamos autorizados para hacerla, por los acuerdos tomados en las últimas reuniones de la minoría y el Directorio, que reconocieron á la Federación Republicana Revolucionaria, como fuerza auxiliar de la misma Unión, según consta en el último Manifiesto del Directorio.

Se proponen no aumentar el escándalo, al que contribuyen los diputados que iniciaron la ruptura, pues con esa actitud, robustecerían los rumores que atribuyen aquel acto insolito á aproximaciones deshonestas é indecorosas á la monarquía y al deseo de interrumpir el viaje por Andalucía.

Asegura que Blasco pensará como ellos.

Se dispone á mantener la Unión Republicana, con ó sin la alianza de la minoría, á todo trance.

Terminan manifestando que no pensaron nunca en irradiar á algunos de los diputados de los acontecimientos monárquicos, sino en agitar y organizar, cosa que ningún republicano puede considerar censurable.

Si luchar contra el régimen, sin componendas ni debilidades, es de lesa republicanismo, se confiesan reos.»

A causa de tener que acompañar hoy en su visita á Sevilla á los diputados republicanos, nuestro querido compañero de redacción don José Rodríguez La Orden, *Carrasquilla*, se ve privado *EL BALUARTE* de la amena sección de *Murmuraciones*.

Dice un colega que son esperados en Antequera los diputados republicanos Sres. Lerroux, Blasco Ibañez y Rodrigo Soriano.

El elemento republicano ha repartido una hoja impresa, invitando á sus correligionarios para que acudan á la estación á recibirlos.

Probablemente el primer mítin que celebrarán los diputados republicanos en esta provincia, se verificará el miércoles por la noche en Carmona.

Hasta esta tarde, no tenían nada decidido en definitiva.

En el Circulo Republicano

Anoche en el Centro Republicano, en medio de numerosa asistencia, presentáronse los tres incansables diputados republicanos Alejandro Lerroux, Blasco Ibañez y Rodrigo Soriano, siendo recibidos en medio de aclamaciones de entusiasmo y de interminables salvadas de aplausos.

Esos campeones de la democracia española, esos propagandistas de fe inquebrantable en la instauración de la República, parecían ser el símbolo de la salud, de la fuerza y de la juventud.

Rodrigo Soriano dirigió un cariñoso saludo á los allí congregados, poniendo de relieve los

males de la patria, encareciendo la necesidad de estrecha unión entre todos los republicanos españoles.

Decir que su breve discurso tuvo un fin sin fin de frases felices, sería una vaciedad, pues desde la primera hasta la última palabra, hizo un derroche de elocuencia viril, que inflamó a la asamblea de un entusiasmo rayano en delirio.

El clou de su corta disertación, fué la exposición de lo que espera a los españoles bajo la férula jesuítica del padre Montaña, futuro ayo del joven monarca, continuador de las glorias borbónicas, si los españoles de ideas libres no demolen el arcaico y carcomido régimen imperante.

A continuación se levantó Lerroux, el que, con palabras vibrantes de convicción en el éxito final, comunicó a la reunión parte de la fe ciega de que él es pletórico; en párrafos de sin igual firmeza, hizo la pintura de lo que sería en plazo breve la patria española, si todos sus hijos no acudiesen presto a su defensa.

El descalificado diputado rebosa honra y honor por todos los poros; fué aclamado con tanta sinceridad, que estamos seguros de ello, le parecerían muy mezquinos todos los tribunales de honor, al compararlos con el tribunal de las conciencias libres que, anoche, le probó hasta la saciedad que él es demasiado alto colocado en el concepto de los hombres honrados, para que pueda molestarle el juicio de unos cuantos caballeros que tratan del honor como de un deporte cualquiera.

El discurso de Lerroux dice en síntesis: Para vencerlos hace falta audacia, después audacia y siempre audacia.

Blasco Ibañez, ¡qué diremos del autor de La Barraca! Creímos ver resucitar al gran Gombetta. Su palabra grandilocuente, sus ademanes tribunicios, todo en él refleja la fuerza, la convicción y el espíritu de combatividad. ¡Qué manera tan sugestiva de tratar un asunto de vida ó de muerte para un pueblo que parecía haber entrado en el período agónico, si de él no surgieran hombres del temple suyo y de sus dos compañeros.

A medida que habla Blasco Ibañez, sus palabras se estereotipan en la memoria de sus oyentes; el corazón, á impulsos del suyo, multiplica sus latidos; el horizonte parece ensancharse y la belleza del cuadro que nos pinta con tan vivos colores, nos parece la realización de nuestros ideales tan deseados.

El ilustre valenciano, honra y prez de su país, nos recordó con inimitable delicadeza, que Sevilla, á pesar de ser un vivero de frailes y de carlistas, ocupa un puesto glorioso en la historia de la revolución pasada. Dice que tiene la certidumbre de que los republicanos empezamos ahora la última fase de una perseverante lucha que nos dará, como recompensa á nuestros afanes, el derecho de vivir como hombres libres y no como esclavos, pudiendo legar á nuestros hijos un timbre tanto más glorioso cuanto más sacrificio haya costado.

En resumen: los republicanos de Sevilla estamos de enhorabuena y nos hacemos solidarios de todas las descalificaciones pasadas, presentes y por venir que los tribunales de honor barato pudieran fulminar contra los tres hombres que, do quiet, van derramando honra, honor, vida y libertad.

El señor Lerroux nos ha manifestado esta tarde que piensa contestar por última vez á los señores duque de Tamames y marqués de Cabriñana, que firman en nombre del tribunal de honor que descalificó al diputado republicano, la carta que aparece en la prensa madrileña llegada hoy á Sevilla.

Lerroux dice que jamás se someterá nuevamente al fallo de un tribunal que ya ha manifestado que se equivocó al descalificar al diputado á Cortes por Barcelona. Para Lerroux, las personalidades que forman ese tribunal, son parciales y, por tanto, no pueden obrar con arreglo á justicia.

Insiste el señor Lerroux que cuando vaya á Madrid probará con datos irrecusables su honradez y caballerosidad ante un tribunal formado por diputados, periodistas y otras personas de reconocida imparcialidad.

Por ahora piensa seguir su viaje de propaganda, sin importarle nada las acusaciones que contra él ha lanzado y en lo sucesivo lance ese tribunal de honor.

De actualidad

La prensa confirma la dimisión de Canalejas.

Añade que seguirá en el ministerio hasta después de la jura.

Los ministeriales confían en que Sagasta logrará convencerle para que la retire.

Los canalejistas dudanlo, alegando que la conducta del Gobierno en la cuestión religiosa es intolerable.

El Imparcial acoge el rumor de que después de la jura, Sagasta declinará los poderes, aconsejando al rey que encargue á Moret de la Presidencia del Gobierno.

Moret ejercería una jefatura provisional en el partido, realizando la concentración con Tatuán, Romero y otros elementos.

Los sagastinos lo niegan.

El Liberal considera muerto al Gobierno.

Dice que vino al poder para resolver la cuestión religiosa y sólo ha conseguido empeorarla.

Rodríguez, Moñilla, Veragua y Almodóvar, visitaron á Canalejas, confiriendo sobre las causas que impulsaron á éste á dimitir.

Sagasta escribió á Canalejas, acusándole recibido de su carta dimitiendo, rogándole que desistiera y diciéndole que él desconocía que se entablaran negociaciones con el Vaticano el 6 de Abril.

Dicen que Sagasta ha recaído en su indisposición y es probable que falte al Consejo de mañana en Palacio.

Dícese que hasta después de la jura no habrá Consejo presidido por Sagasta. Sobre la extensión de la crisis hay opiniones diversas.

Los liberales creen que se limitará á Canalejas.

Otros creen que habrá cambio de política.

El Heraldo publica un artículo que se atribuye á Canalejas.

Confirma que se prescindió de él en las negociaciones con el Nuncio y el Vaticano.

Considera la carta del Nuncio dedicada á excitar á unos y contener á otros en los momentos de la coronación.

Mantiene su credo de antes de ser ministro y lo defenderá unido ó separado del Gobierno y el partido liberal.

El Heraldo recoge la impresión de que Sagasta y los ministros, excepto Moret y Almodóvar, desconocían el modus vivendi convenido con el Nuncio.

El Correo espera que Canalejas seguirá en el Gobierno atendiendo los ruegos de Sagasta y compañeros; primero porque la cuestión, bien examinada, no señala cambio de actitud en el Gobierno, y después porque el patriotismo de dicho hombre público verá un grave inconveniente en el rompimiento sin motivo justificado.

El Correo dice que la circular del Nuncio tenía carácter de régimen interior y no estaba destinada á la publicidad.

La forma seca de la redacción ha producido disgusto entre los liberales, pero, analizada, vése que se limita á consignar el acuerdo entre el Gobierno y el Vaticano.

Cree que el debate de ayer en el Congreso tuvo alcance exagerado.

El Heraldo, en telegramas de Barcelona, dice que así causa indignación la crisis, atribuyéndola á maquinaciones de la reacción contra Canalejas.

Añade que los obreros realizarían un acto de protesta en caso de confirmarse la dimisión.

La prensa se ocupa preferentemente de la dimisión presentada por el ministro de Obras públicas, confirmando lo ya telegrafoado.

Los señores duque de Almodóvar y Moret han contestado la carta de Canalejas expresándole su pesar por la resolución adoptada y encareciéndole que desistiera de ella.

Aunque insiste en que Sagasta ha dicho que no tenía noticia del modus vivendi, se resisten muchos á creerlo.

Un periódico de la noche afirma que el Gobierno, por conducto del duque de Almodóvar, tenía conocimiento hace bastantes días de que el Nuncio iba á dirigir á los prelados una circular dándoles conocimiento del modus vivendi concertado para la inscripción de las congregaciones.

Añade que el modus vivendi se aprobó en Consejo, dándose al Nuncio facultades para que transmitiera á los prelados las instrucciones convenientes al par que el Gobierno las transmitía á los gobernadores.

Insiste los canalejistas en que Canalejas no conocía el modus vivendi, pues ayer, antes de la sesión del Congreso, entró en el despacho de los ministros para pedir al duque de Almodóvar informes acerca de la circular del Nuncio, enterándole entonces el ministro de Estado de las bases acordadas el día 6 de Abril para establecer aquella condiciones.

Dícese que el señor Canalejas exige para retirar la dimisión, que el Gobierno pida a Roma el relevo del Nuncio.

El Heraldo publica un artículo titulado Vamos desconfiando, en el que se dice que la carta del Nuncio no tiene otros visos que los de una revancha tomada estrepitosamente contra los

desabrimientos que quisieron ver en el decreto del señor González.

Tenían razón—continúa—los señores Alvarez, Maura y Romero Robledo y cuantos los coreaban y aplaudían al decir que eso es un reto y un agravio al Gobierno.

Dicen de París que Loubet ha recibido telegramas de todos los soberanos con expresión de pésame por la catástrofe de la Martinica.

La ciudad de San Pedro continúa ardiendo.

El volcán sigue en formidable erupción.

A Puerto Francia fondeó el crucero francés

Pouer Quartier, conduciendo 450 personas salvadas de San Pedro.

Zarpó enseguida para salvar á otras.

En San Vicente (Martinica), comenzó con violencia la erupción del volcán La Solfatará.

Las gentes huyen presas de terror y pánico.

Los cables están interrumpidos.

El gobernador pide barcos de socorros.

Los desprendimientos del volcán han sepultado á treinta personas.

Los torrentes de lava causan grandes estragos.

Chamberlain ha dispuesto que marche el crucero Infatigable.

Dice un periódico que ha sido propuesto para secretario particular del rey un caracterizado clerical á quien colocó el padre Montaña de profesor de inglés de Alfonso y que es hermano de Monseñor Merry, confidente del cardenal Rampolla.

TRANSWAAL

ESPANTOSA ODISEA MACABRA

(Conclusión).

No, no es posible imaginar el horror espantoso que se apodera de un hombre en circunstancias como las que yo me hallaba. Yo, capaz de luchar contra diez ingleses hasta sucumbir, me hallaba completamente aterrizado al lado de esos compañeros difuntos y esperando la hora de ser precipitado vivo en la hoyanca.

La hora llegó y no fué sin una emoción terrible cuando ví acercarse la vagoneta que acompañaban un soldado inglés y un cafre.

El soldado y su acompañante cogían, sin el menor respeto, á los cadáveres, de hombres ó mujeres, uno por la cabeza, el otro por las piernas, por las barbas, y los arrojaban en dicha vagoneta como si se tratara de bultos cualquiera.

Aunque mi herida y las privaciones me hicieran parecer á un cadáver ambulante, temí que mi engaño fuera descubierto. Gracias á Dios no fué así. El soldado, al cogerme, dijo:

—Este está todavía caliente, pero que vaya con los otros, tendrá lugar de enfriarse de todo.

Bien pronto fueron arrojados encima de mí los demás cadáveres.

Nada es capaz de dar ni la más remota idea del horror que yo tenía.

A pesar de haber pensado bien lo que tenía mi empresa de temeraria, á pesar de todo el valor de que me creía poseedor, estuve varias veces á punto de llamar á mis verdugos para que me libertasen del peso de los cadáveres de mis intortunados compañeros y me reintegraran al campamento, pero el temor de que me matasen, cosa muy corriente entre nuestros enemigos, ó cosa peor aún, me reintegrasen al campamento, me produjo un saludable mutismo, y, á pesar de los sufrimientos terribles que me producía el peso de los cadáveres de mis intortunados compañeros, y del asco que me producían las deyecciones de los mismos, que me corrían sobre el rostro, me dió el Señor fuerzas suficientes para soportar ese martirio, y, en poco más de un cuarto de hora, llegó la vagoneta al improvisado cementerio.

La hoya que nos esperaba era todavía demasiado pequeña para siete cadáveres y sólo había un fosero; fué depositado con los demás, al borde de la hoya; los de la vagoneta se retiraron. Tan pronto como dejé de percibir el ruido de los que se alejaban, me levanté, me precipité sobre el fosero, y, con una fuerza de desesperación increíble, le estrangulé. Si bien es verdad que el horror de mi situación me había hecho encanecer en una noche, parecía que en aquel momento mis fuerzas se habían multiplicado de tal modo, que mi pulgar é índice penetraron literalmente en la garganta del desdichado fosero.

Entonces emprendí una furiosa carrera por el campo y durante varias horas no noté el menor cansancio, hasta que un tropiezo me hizo caer y quedé desvanecido no sé cuánto tiempo.

Estaba en camisa, un frío intenso me paralizaba, mi herida se había vuelto á abrir, llevaba más de treinta horas sin comer ni beber; pero el recuerdo de mi mujer y de mis hijos, así como

la idea de volver á caer entre las manos de mis verdugos, me reanimó. Junté las pocas fuerzas que me quedaban y me puse en camino, bien decidido á entrar en la primera casa que hallase á mi paso para pedir ropas.

No tuve ese trabajo, pues la casualidad me llevó á un sitio en que la víspera había habido combate.

Apercibí en un rincón, al lado de caballos muertos, el cadáver de un boer, y, pidiendo perdón al Señor, le quité su ropa y algunos restos de comidas que hallé en un morral.

Durante varias semanas anduve corriendo mil veces el riesgo de caer en manos de mis enemigos, pero llegué por fin á Lorenzo Márquez.

Me creía en salvo por hallarme en lo que yo tenía por terreno neutral. ¡Cuán equivocado estaba! Los portugueses, haciendo el triste papel de ayudantes de verdugos, entregan los boers, sus mujeres y sus hijos á los ingleses.

Dios no quiso que tal catástrofe me sucediera, pues cuando los portugueses me llevaban para entregarme á las autoridades inglesas, el capitán de un buque italiano, el generoso y sublime capitán Sambucetti, me arrancó de las garras de los portugueses, me llevó á bordo de su buque y tuvo los mayores cuidados conmigo durante toda la travesía de Lorenzo Márquez hasta Génova.

No sólo debo la vida á ese generoso italiano, pero, al llegar á su patria costó mi gasto en una fonda en la que me colocó para que me restableciera de mis terribles pruebas.

Como comentarios, repetiré por centésima vez, que va siendo una vergüenza ser hombre, y que, dentro de esa misma vergüenza, es bochornoso que los hombres en cuyas venas corre la sangre de la raza latina, sigamos considerando á Portugal como á una nación civilizada, puesto que, en el Africa, desempeña el mismo papel que los zulús y que los cafres.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Reunión de republicanos

En casa del señor Muro celebraron una reunión los señores Azcárate, Marengo, Alvarez (don Melquiades) é Isabal.

De los restantes diputados republicanos unos delegaron en otros.

Los señores Lerroux, Blasco Ibañez y Soriano escribieron diciendo que ignoraban qué asunto iba á tratarse, pero suponiendo no era urgente, rogaban que se aplazara la reunión hasta que regresaran de su viaje.

En la reunión se ratificaron las dos tendencias ya marcadas.

Los señores Muro, Azcárate é Isabal se manifestaron contrarios á la ruptura política, por entender que ningún hecho político la justifica, puesto que el asunto del tribunal de honor es puramente privado y además se halla sub judice, por cuanto el tribunal no tiene inconveniente en examinar nuevas pruebas y volver sobre su fallo si se le conviene.

Se opusieron también por entender que en las circunstancias actuales más que ruptura se impone que se estrechen los lazos.

Los señores Marengo, Alvarez y Ojeda insistieron en la necesidad de la ruptura, y en vista del desacuerdo manifestaron que se separaban de la unión republicana.

Con Muro, Azcárate é Isabal está don Fernando Gasset, que en carta se ha declarado contrario á quebraimiento de relaciones entre republicanos.

Los restantes habían delegado, pero por tratarse de un asunto tan importante se acordó no admitir delegaciones.

El señor Muro convocará al Directorio de la Unión para darle cuenta de la separación de los citados diputados, pero se cree que el Directorio nada podrá resolver, por haberse acordado la unión en una asamblea general del partido.

Hombres célebres

JORGE LUIS LECLERE

(conde de Buffon)



Nació en Motubart (Costa de Oro, Africa Occidental)